¡A LOS PADRES Y MADRES!

LA
ESCUELA SIN DIOS.

POR

EL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO

G. de Segur.

Un padre no puede, en conciencia, mandar á sus hijos á escuela donde no se enseña su religion.

"Para la familia, como para la Iglesia y la sociedad, la escuela cristiana CATOLICA es la salvacion del porvenir; la escuela sin Dios, la escuela sin Crucifijo y sin oraciones, es la ruina y la muerte.

MEXICO.

Imprenta de J. R. Barbedillo y Cª Escalerillas núm. 21.

1877.



Este opúsculo es un GRITO de la fé y de la CONCIENCIA, que se dirige á la buena fé de todos; pero particularmente á los padres y madres de familia, de la clase trabajadora.

No se dirige á los impíos, cuyo número, por otra parte, es mucho más corto de lo que se cree. Se dirige á los padres de familia honrados, que han conservado un poco de religion, y que no quieren que sus hijos sean ateos ni libertinos.

Me tomo la libertad de suplicar á todas las gentes de bien que lo crean útil á la buena causa, extiendan el opúsculo, lo repartan, lo mas posible, y lo hagan llegar á las familias de los trabajadores, sea en las ciudades, sea en los campos.

La lucha es inmensa, es general. Es una cuestion de vida ó muerte, tanto para la Reli-

gion como para la Patria. Es menester que todo el mundo tome parte en ella.

Que la Santísima Vírgen, á quien nuestra patria está consagrada, se digne conservarnos la fé y preservar á esta nacion que le es tan querida, de la invasion de los bárbaros (1).

---

(1) Las palabras que el Illmo. autor aplica á la nacion francesa, las podemos mudar aplicándolas nosotros respectivamente á México.

☞ ADVERTENCIA ☜

QUE DEBE LEERSE.

A fin de que no se forme un concepto por otro, en lo que voy á decir, escuchad, lector amigo, una explicacion importantísima.

Con ocasion de la escuela, nos verémos obligados á hablar de la *Revolucion* y de los *Revolucionarios.* Ahora bien, por cada diez padres de familia tomados al acaso, hay once que no dudan lo que es eso. Las tres cuartas partes de los diarios ensalzan los beneficios de la Revolucion (como que están pagados para esto) y no hablan de ella sino con admiracion; desde luego la mayor parte de los lectores se llaman á sí mismos con satisfaccion, *revolucionarios.* Para ellos ser revolucionarios es querer el bien y la felicidad del pueblo, el bienestar del obrero, el

progreso de la instruccion; es declararse altamente el adversario de los abusos del antiguo régimen, y de todo lo que es contrario á los derechos y á la libertad de todos.

Si esto fuera la revolucion, ¿quién seria el hombre que osara, ó pudiera no ser revolucionario?

"*Pero la revolucion es absolutamente una cosa muy distinta.*"—Ved aquí lo que ella es, por más que digan los corifêos de la mala prensa.

En política, la palabra *revolucion*, quiere decir trastorno completo; lo de arriba abajo, pies-arriba. Una revolucion, en la sociedad, es un cambio *radical*, que pone abajo lo que estaba arriba, y arriba lo que estaba abajo.

Y bien, para que una sociedad marche en órden, ¿qué es lo que ha de estar arriba, los pies, ó la cabeza?

La cabeza de la sociedad, es decir, el que está encargado de conducir, de dirigir la sociedad, es, ante todo, el Soberano Señor de la sociedad, Dios; mas como Dios no hace esto personalmente y por sí mismo, confia su autoridad á los hombres. Por esto, y solo por esto, esos hombres, depositarios de la autoridad del Soberano Señor de los pueblos, son las legítimas cabezas de estos. Obedecerles es obedecer al

mismo Dios; rebelarse contra ellos, es rebelarse contra Dios.

Pero en toda sociedad organizada, hay dos especies de cabezas legítimas: las cabezas religiosas ó espirituales, y las cabezas temporales ó civiles. Las primeras están encargadas de enseñar la verdad y la justicia *á todos los hombres*, tanto á los que son cabezas temporales, como á los otros: esas son las cabezas de la Iglesia, es el Papa, son los Obispos y los Sacerdotes.

La Revolucion es el trastorno de todo este órden. Es la rebelion de los piés y de los otros miembros contra la cabeza. Es la sociedad que dice á Dios: "Ya no te necesito; ya no quiero tu enseñanza, ni tu direccion religiosa. Ya no quiero ser cristiano. Ya no quiero otro Dios que yo mismo, ni otra ley que mi voluntad, la voluntad nacional." De suerte que la Revolucion, en el fondo, no es más que la gran rebelion de la sociedad contra Dios y su Iglesia; es esa rebelion erigida en principio, en ley fundamental de la sociedad.

La Revolucion se constituye por fuerza, y en todas partes, la enemiga de la Iglesia, substituye la fuerza al derecho; la voluntad del pueblo á la santa y saludable voluntad de Dios. El principio de la Revolucion es lo opuesto al prin-

cipio de la Iglesia, es el estado que ya no cuenta para nada con Dios, y que se coloca en su lugar.

Así es que NO SE PUEDE SER, *en conciencia*, REVOLUCIONARIO CATOLICO.

Todo hombre que, en un grado cualquiera acepta el principio impío de la Revolucion, es un *revolucionario*; que vista levita negra ó *blusa*; que esté arriba ó que esté abajo; que comprenda ó nó, su error. La mayor parte de los que se dicen *revolucionarios*, lo son por ignorancia ó por interés. El número de los verdaderos revolucionarios, que saben lo que quieren, que saben lo que hacen, es mucho más corto de lo que se cree.

Una palabra más. Es necesario no confundir "la Revolucion" de que aquí hablamos, con la revolucion francesa de 1789. La Revolucion es un sistma, un principio social; y la Revolucion francesa es simplemente un hecho histórico, fruto de la Revolucion, aplicacion de los principios revolucionarios.

Bien entendido esto, entremos en materia.

LA ESCUELA SIN DIOS.

I.

ESTADO DE LA CUESTION.

Su extraordinaria importancia.

La cuestion, sobre la que quisiera arrojar aquí un poco de luz para hacerla comprender bien á los padres de familia, se resume en esto:

¿La escuela á donde enviamos á nuestros tiernos hijos á recibir la instruccion elemental, ha de ser cristiana y ayudar así á la Iglesia á formar cristianos, ó bien no ha de ocuparse en manera alguna de la Religion, y dejar ese cuidado exclusivamente al Sacerdote y á los padres de familia?

¿Debe ser cristiana la escuela, ó ha de ser sin religion?—¿Dónde está la solucion del problema?

¿Sois cristiano? ¿Creeis en Dios, en Jesucristo en su Iglesia, ó sois lo que llaman en el dia *un revolucionario*, es decir, un hombre que vive sin religion, fuera de Jesucristo y de su Iglesia, y que tiene por principio que la sociedad ha de ser como él? Ahí está todo; de ahí depende todo.

Si sois cristiano, sin duda quereis que vuestro hijo sea y permanezca cristiano. Desde luego habeis de querer que la escuela á donde envieis á vuestro hijo, os ayude á hacer de él un cristiano. Debeis querer, y quereis, que el maestro ó maestra á quien confiais vuestro hijo, no solo no le quite la fé de su bautismo, sino que coopere, en cuanto le sea posible, á la grande obra de su educacion, la cual, ante todo, debe ser cristiana, puesto que todo cristiano es cristiano ante todo.

Para los padres y madres cristianos, la cuestion de la escuela, tan agitada en el dia, no tiene más que una solucion posible, lógica, racional: "Sí, la escuela en que hacemos educar á nuestro hijo debe ser cristiana; debe ayudarnos á hacer de nuestro hijo un cristiano."

Para incrédulos y revolucionarios, la solucion es del todo opuesta; y responden por la voz de sus diarios, de sus deputados, de sus franc-masones, de sus concejos municipales:

"Nosotros no queremos escuela cristiana; queremos que la escula en que pongamos á nuestros hijos sea, como nosotros, sin Dios, sin religion."

¿Quién se equivoca, los Cristianos. ó los revolucionarios?

Si los padres cristianos estuvieran en el error, si Jesucristo no fuera el verdadero Dios vivo, á quien toda criatura debe obedecer, si la Iglesia no fuera su Enviada, encargada por él de salvar y de santificar á los hombres, es evidentísimo que los revolucionarios tendrian razon en no querer religion en la escuela ni en ninguna otra parte. Ellos serian lógicos, y nosotros seriamos absurdos, ciegos, estúpidos.

Pero felizmente para nosotros, y desgraciadamente para ellos, los revolucionarios están en el error, de la cabeza á los piés. Sabiendo, ó sin saberlo, de buena ó de mala fé, hacen la guerra al verdadero Dios; desconocen, ó, al ménos, ignoran á Jesucristo y á su Iglesia; atacan lo que debieran bendecir, y aclaman lo que debieran maldecir.

Lo repito, en la gran cuestion de la escuela cristiana ó no cristiana, la solucion depende enteramente del punto de vista en que uno se coloque, de la creencia ó no creencia de los que hablan de ella. Para tener la solucion verdade-

ra, la única verdadera, es necesario, de toda necesidad, remontarnos más arriba y resolver préviamente esta triple pregunta, de la que depende toda la vida:

¿Hay un Dios y una religion verdadera? ¿Jesucristo es Dios? ¿Es la Iglesia Enviada de Jesucristo y depositaria de la verdadera Religion?

Miéntras no hayais resuelto, afirmativa ó negativamente, estas tres preguntas, que no forman más de una, jamás podreis resolver racionalmente la cuestion de la escuela.

Bajo el punto de vista de los revolucionarios, ellos son lógicos; pero su punto de vista precisamente es el falso; se engañan en el punto de partida, que los pierde.

II.

Quiénes son los que han suscitado esta cuestion.

Hay un medio sencillisímo, y, por decirlo así, infalible para juzgar de una cuestion ántes de examinarla en sí misma; y es, considerar de cer-

ca á los que estén en pro, y á los que están en contra. Si de una parte encontrais á los buenos, y de otra á los malos, asegurais vuestro negocio poniéndoos de parte de los buenos, sin temor de engañaros.

Ahora bien, en la gran cuestion que nos ocupa aquí, la cosa es clara como el dia: de una parte las gentes de bien, y de la otra las gentes de mal.

Los que quieren hacer á la NACION el bello presente de la educacion sin religion, de la escuela radicalmente separada de la Iglesia, ¿quiénes son?

De arriba á bajo de la escuela social, desde los más gordos gobernantes hasta les más flacos gobernados, son revolucionarios, es decir, hombres extraviados ó perversos, maniquíes ó malvados, que tienen por principio que la sociedad debe vivir sin religion, sin fé, sin oracion.

Son impíos, incrédulos, sin excepcion. No todos piden con igual celo poner fuera de la ley á Jesucristo y á su Iglesia; pero todos son partidarios del sistema que hace maravillosamente sus negocios.

Son Franc-masones, miembros de la Internacional, sectarios anticristianos de las Sociedades

secretas, en una palabra, todos los conspiradores, grandes y pequeños, ministros ú obreros, ciudadanos ó Comuneros.

Los que quieren desterrar de nuestras escuelas la religion, son todos los de mal vivir, todos los que no tienen religion en ninguna parte, ni en casa, ni fuera de ella. Son todos los periodistas de mala reputacion; son todos los demagogos. Es la multitud, desgraciadamente considerable, de los espíritus *fuertes*, que creen cuanto les anuncian diariamente los papeles revolucionarios, dirigidos, como todos saben, por la nata de esos ambiciosos sin vergüenza, sin conciencia, sin patriotismo, que no tienen más que una aspiracion: llegar al poder, si no están en él; mantenerse en él, si ya lo están; juntar dinero; darse buena vida; todo á expensas de la patria y espepecialísimamente del pobre, pueblo que tiene la simpleza de creerlos.

Todas esas gentes piden la exclusion absoluta de la Religion de nuestras escuelas, por el interes, dicen ellos, de la patria, de la sociedad, de la familia; y ya se entiende que por el interés tambien de la Religion misma y del respeto de que la Iglesia y el Sacerdote han de estar rodeados.

¿Quién será tan simplon que los crea.

Si durante el sitio de Paris, hubiera venido el bueno; el dulce Bismarck, á proponer á los sitiados un medio soberano de salvar la ciudad y la Francia, ¿quién le hubiera creido?

Desconfiemos, pues, de lo que nos proponen, diciendo que es para bien de la patria y de la Religion, los Prusianos de dentro, nuestros Bismarck de todos colores. Si nos ponderan, tan acordes entre sí, la supresion de la escuela cristiana, y la inauguracion de su sistima de escuela sin religion, es porque saben muy bien á donde quieren ir, ó mejor dicho, á donde quieren llevarnos.

Así es que, aun antes de todo exámen, ya podemos fallar en favor de las escuelas cristianas, con solo ver á los que no las quieren.

La escuela sin religion es un ideal, luego debemos rechazarla. No hay cosa más lógica.

III.

¿Qué, en la práctica, no ocuparse de la Religion en la escuela, es hacer imposible la instruccion religiosa de los niños?

Salgamos de las teorías, y considerémos las cosas en la práctica. Si el sistema de la escuela sin religion llegara á dominar, esto ocasionaría naturalmente la supresion de la instruccion religiosa, y por consiguiente, la pérdida de nuestros pobrecitos niños. ¿Cómo?

Ved ahí á los niños que llegan á la escuela á las *ocho* de la mañana, para salir á las once. Vuelven á ella á la *una* para salir hasta las *cuatro* y aun á veces hasta las *cuatro* y *media* (1). Esto hace seis horas de escuela por dia. Para niños

---

(1) Es digno de compararse estas horas de entrada y de salida en Francia, con las que, en México, son ordinarias de 8 á 12 de la mañana, y de 1 ó 2 á 5, 6 y 7 de la tarde.

aún de 11 y 12 años, no es poca cosa. No se fija bastante la atencion en este hecho. Seis horas de aplicacion de espíritu y de atencion contínua de parte de niños pequeños, que hasta en la escuela y fuera de la escuela, no piensan más que en jugar, en comer, en reir; esto es enorme. Pero no es ésto todo. De la escuela llevan trabajo que hacer á la casa, lecciones que aprender, composiciones que corregir. Pongamos que este trabajo solo los ocupe dos horas; que con las seis de escuela, hacen ocho horas. Ya esto es demasiadamente excesivo.

Yo pregunto á todo hombre de buen sentido: ¿es racional, es posible exigir de la tierna cabeza de un niño, un trabajo intelectual cualquiera, sobre esas ocho horas?

¿Y, de luego á luego, qué sucede con la instruccion religiosa? ¿qué sucede con el estudio, muy arduo para un niño, de la letra del Catecismo? Porque, en fin, el trabajo del Catecismo, el trabajo de la instruccion religiosa, es un trabajo intelectual, si alguna vez lo ha habido. Se necesita para él, tiempo; se necesita para él, aplicacion. Es necesario repasarlo á cada momento, porque el niño olvida tan pronto como aprende.

Nos responden á esto: ¿Pues no tienen el Jueves y el Domingo? Esos dias no hay escuela."

—Es verdad; pero, en primer lugar, el Juéves y el Domingo son dias de descanso, y de descanso necesario. En segundo lugar, esos dias, precisamente, hay el Catecismo, que está destinado, no para aprender la letra del Catecismo, sino para explicarla. Si los niños ven al Catecismo sin estar bien preparados por el estudio material de la letra, el Sacerdote pierde su tiempo, y nada puede hacer ya por ellos.

Esta indispensable preparacion debe tomarse á más de las ocho horas consagradas al estudio, á la lectura, á la memoria. Lo repito, fuera de esas ocho horas, ya exhorbitantes, es un absurdo exigir del niño un trabajo de espíritu.

Y despues de esto, decidme: ¿qué idea se formará el niño del estudio de la Religion, el primero de todos, sin contradiccion, cuando lo ve puesto como *á la cola*, y tratado de paso, con los otros estudios de gramática, de aritmética, geografía, etc.? Le tendrá ódio, lo verá como un turba-fiesta, que cercena sus recreaciones,

En fin, cierto es que si los niños no oyen hablar de la Religion más que dos miserables veces por semana, jamás llegarán á conocerla como se debe; y además, se harán muy naturalmente esa falsísima idea de que la Religion es

extraña á su vida de cada dia; y, en la práctica, aprenderán á no echar ménos la Religion.

Bien visto, esto es lo que quieren los enemigos de la escuela cristiana, digan lo que digeren. Mas vosotros, padres y madres de la familia que sois cristianos; vosotros que habeis hecho bautizar á vuestros hijos, que esperais que hagan una buena primera comunion, que no vivan y que no mueran como perros, os lo pregunto: ¿es esto lo que vosotros quereis?

La Iglesia se une á vosotros para proclamar todo lo contrario; y precisamente porque sabe ella que sin la escuela cristiana es imposible á esos niños aprender, como deben, su religion, rechaza con todas sus fuerzas, como vosotros mismos debeis hacerlo, lo que ellos llaman la separacion de la Iglesia y de la escuela, es decir, la escuela sin Religion, la escuela sin crucifijo, sin oracion, sin Dios.

V.

Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana.

No soy yo quien lo digo, sino ella misma. En el último censo oficial, levantado por agentes á quienes, por cierto, no ahoga la devocion, la cuestion de la religion ha sido propuesta á cada familia, á cada individuo. Pues ved aquí algunas muestras muy significativas de esa estadística religiosa, imparcial, si hay imparcialidad.

En París, la capital de las revoluciones y pronunciamientos, el foco de las sociedades secretas, de la Franc-masonería, de la Internacional: en París, la ciudad de todos los escándalos públicos y privavos, sobre *un millon, ochocientos siete mil quinientos setenta y cinco* habitantes, ¿sabeis cuántos se han declarado libremente católicos? *Un millon, setecientos treinta y dos mil quinientos veintinueve.* Y, por otra parte, ¿sabeis cuántos individuos se han declarado sin religion?

Dos mil quinientos uno; ni uno más. Los demás, es decir, setenta y dos mil quinientos cuarenta y cinco, son luteranos, calvinistas, pietristas, anglicanos, cismáticos, judíos y turcos.

En Marsella, la proporcion ha sido la misma. De 312,864 habitantes, 296,101 se han confesado católicos; 16,544 se han dicho de otros cultos; y solamente 219, se han declarado libres pensadores.

En Roan ha sido esto más manifiesto. De 120,470 habitantes, se encontraron 100,861 ca tólicos, 1,590 disidentes de todas sectas, y tan solo 19 individuos sin religion.

En Lyon, Tolosa, Burdeos, Nantes, Lila, etc., la proporcion ha sido poco más ó ménos la misma; fuera de imperceptibles excepciones, todo el mundo se ha declarado católico; todo el mundo ha hecho profesion de creer en Jesucristo; y esto, repito, delante de gentes que representaban al Estado, al Estado sin Dios, al Estado sin fé.

¿Qué hay que responder á esos números? ¿No demuestran, claro como la luz, que á pesar de sus locuras y de sus errores, nuestra Francia es cristiana y católica en el alma; que los que la creen perdida para Jerucsisto y la Iglesia, se engañan de medio á medio, y que se la calum-

nia y se la insulta cuando se la trata como nacion sin religion?

La especie de apostasía oficial que, desde 1789, le ha hecho y le hace tanto mal todavía, no penetra hasta su corazon; es una enfermedad de la piel, ya roja, ya tricolor, que la pone en en peligro, pero que no la hace morir. No la haria morir más que llegando al corazon. Esa ficcion legal, esa apostasía oficial, es lo que se llama la separacion de la Iglesia y del Estado; y sobre ella es sobre la que nuestros radicales del dia quieren constituir, como sobre un fundamento real, su famoso sistema de la separacion de la Iglesia y de la escuela, ó, en otros términos, de la Escuela sin Dios.

Si esa locura criminal llegara á dominar, seria una segunda locura añadida á la primera, un crímen público añadido á otro crímen público. Sería, además, la pérdida inmediata de nuestra Francia; como la separacion del alma y del cuerpo, para él hombre, la señal y causa de la muerte.

Sí, digámoslo en voz muy alta, en el fondo y en su corazon, Francia es todavía hoy lo que siempre ha sido, el gran pueblo cristiano, la gran nacion católica. Si sus gobernantes la dejaran á sus verdaderas inspiraciones, se veria algo de maravilloso en su vida religiosa. La Revolucion

no es la Francia, como quisiera hacerlo creer la demagogia. Ella no es la Francia, como las ruinas, los escombros, el lodo y la sangre que cubren una magnífica tierra, no son esta tierra. La Revolucion es impía, y la Francia es cristiana; la Revolucion blasfema de Jesucristo, y la Francia, la verdadera Francia, le adora.

¿Qué vienen, pues, á proponernos esos cuantos hombres sin fé, sin Dios? ¿Qué vienen á contarnos sus escuelas sin religion? ¿Por quiénes nos toman ellos? ¿Por quién toman á la Francia.

Ya sé que invocan la libertad de cultos, la cual nada tiene que ver aquí, puesto que la causa que defendemos contra ellos, es comun á católicos y protestantes. Los protestantes, á pesar de sus errores, creen, como nosotros, en Jesucristo; y la escuela sin religion, es contra sus principios, no ménos que contra los nuestros. No hablo aquí de los Judíos, porque son tan poco numerosos, que no podriamos hacerlos entrar en cuenta, y tambien porque generalmente son tan ricos que tienen tantas escuelas israelitas cuantas quieren. La cuestion versa únicamente entre los cristianos y los hombres SIN DIOS; por tanto, en Francia, la cuestion está del todo resuelta.

Luego preguntar á los padres y madres de familia: "¿Es necesario que la escuela á que enviais vuestros hijos, sea una escuela cristiana?" es tener anticipadamente seguridad de un SI casi unánime

Y los que se atreven á responder NO, los que quieren imponer su sistema á la casi unanimidad de sus conciudadanos, esos son unos insensatos y unos perturbadores, que la conciencia pública rechaza con indignacion.

Si en los de arriba el buen sentido patriótico no estuviera oscurecido por las preocupaciones volterianas y por la ambicion personal, esas locuras criminales no podrian producirse impunemente. Son crímenes de lesa-patria.

V.

Por qué lado pecan los raciocinios de los enemigos de la escuela cristiana.

Nuestros demagogos y nuestros ideólogos, parten todos, más ó ménos, de esta idea *archi-falsa*, ó que no hay religion verdadera y necesaria, ó que Nuestro Señor Jesucristo no es Dios

hecho hombre como lo afirman á la vez sus palabras y sus milagros; ó, en fin, que la Iglesia y el Sacerdote, ministro de la Iglesia, no están encargados por Dios mismo de enseñar á todos los hombres á practicar la verdadera Religion, la Religion de Jesucristo.

Cuando se les dice esto levantan el grito.

"Nada de eso, dicen; solamente queremos que la Iglesia y la Escuela no se confundan; queremos que la Religion se enseñe en la Iglesia, y que no se haga mencion de ella en la escuela; cada uno en su casa; he ahí lo que queremos."—Sí, sin duda, cada uno en su casa; y nosotros, como vosotros, tampoco queremos confundir la escuela con la Iglesia, el instructor con el Sacerdote. Pero una cosa es la *confusion*, y otra cosa es la *union*. Nosotros queremos que la escuela esté *unida* á la Iglesia.

Y así como por la "*escuela*" entendemos, no la casa donde se da á nuestros hijos la instruccion primaria, sino precisamente esta instruccion misma, así por "*Iglesia*" entendemos, no la iglesia material, la Casa de oracion, sino la Iglesia docente, el Sacerdote que representa á la Iglesia y es el ministro de la Religion.

"¿Cada uno en su casa" nos dicen? Sí, cada uno en su casa; pero hay *alguno* que, en cual-

quiera parte que esté, está en su casa, y que, con justicia, no puede echarse de ninguna parte; este es Dios, es Jesucristo, Dueño y Señor.

En la escuela más que en ninguna otra parte, está *"en su casa."* Efectivamente los niños á quienes el maestro de escuela enseña á leer, á escribir, á contar, etc., ¿esos niños no son de Jesucristo? ¿No son bautizados, no son unos pequeños cristianos? ¿No los ha rescatado Jesucristo en la Cruz con el precio de toda su sangre? ¿No son hijos de la Iglesia? Esto es, un hecho, un hecho evidente. ¿Quién se atreverá á negarlo?

Luego Jesucristo, en la escuela, está en su casa. Luego la Iglesia, en la escuela, tiene tambien su lugar, su gran lugar, su principal lugar. La Iglesia está allí, no para enseñar á sus hijos á leer y á escribir, sino para inspirarles la obediencia y el respeto á sus maestros, para formar sus jóvenes espíritus y sus tiernos corazones; para vigilar que la enseñanza que se les dé sea conforme en todos sus puntos, no solamente á la fé propiamente dicha, sino al espíritu cristiano.

He ahí por qué la Iglesia tiene un derecho absoluto, superior, inalienable, sobre la enseñanza y la educacion de la juventud, y, por consiguiente, sobre la escuela donde se dan esta enseñanza y esta educacion.

Que no nos vengan á decir que la Iglesia nada tiene que ver en la escuela, y esto bajo el pretexto de que la "Religion nada tiene que ver con el alfabeto, ni con las cuatro reglas, ni con la gramática, ni con la geografía." No ciertamente; pero en la escuela ella tiene muy bien que ver otras cosas, y cosas de otro modo más importantes que todo eso.

No lo olvideis: lo que hay en el fondo del pensamiento de esas gentes, moderadas en apariencia, que piden la separacion de la Iglesia y de la escuela, es el ódio de la Iglesia, el ódio de Jesucristo, el ódio de Dios y de la Religion. En nada creen, no quieren, para la Francia, ni Religion, ni Sacerdote, ni Dios.

Se imaginan estar simplemente fuera de Jesucristo; pero eso es una quimera, é ignoran lo que el Hijo de Dios tiene formalmente declarado: "*Quien no está conmigo está contra mí.*" Ellos no están con Jesucristo, luego están contra Jesucristo. Pidiendo que la escuela no sea ya de Jesucristo, piden, sabiendo ó sin saberlo, que la escuela sea contra Jesucristo.

Finjan la mano tan suave como quieran, no por eso dejan de ser Gatos, y Gatos de buenas uñas; que, si llegaran á conseguir "la separacion de la escuela y de la Iglesia," ya no tendrian luego

cosa más urgente que pedir á esa fuerza ciega que se llama "el Estado," que la destruccion de la Iglesia, el poner fuera de la ley á los Sacerdotes y todo lo que es cristiano. Testigos los revolucionarios de 1789, que, despues de haber alcanzado la "separacion de la Iglesia y del Estado," llegaron de aquí, en ménos de dos años, á decretar la supresion de la Iglesia por el Estado, y á poner fuera de la ley á los Obispos y Sacerdotes fieles! Testigos tambien nuestros Comuneros de 71, que, despues de haber arrancado los Crucifijos de todas las escuelas, no tuvieron cosa más urgente que hacer sino violar nuestras Iglesias, aprisionar y asesinar nuestros Sacerdotes.

Luego, en el fondo de esa cuestion de la escuela, para quien sepa reflexionar, no hay más que una cuestion de fé, y si los revolucionarios, de cualquira rango que sean, la cortan en un sentido opuesto al nuestro, es sencillamente porque no tienen fé; porque ignoran á Jesucristo, ó porque le aborrecen.

¡Padres y Madres de familia: ved, pues, la inmensa importancia de esta cuestion, tanto para el presente como para el porvenir,

VI.

Por qué y como la Religion es el alma de la educacion de los niños y por consiguiente de la escuela.

Porque ella les enseña lo que es de la mayor importancia para su felicidad en este mundo y en el otro.

Porque les enseña, y esto infaliblemente de parte de Dios, á creer lo que es verdadero, á amar lo que es bueno, á admirar lo que es puro; á respetar y amar la autoridad de sus padres; á ser buenos y castos; á conservar buenas costumbres; á ser laboriosos, fieles, concienzudos, á satisfaser primeramente el deber que el placer; á evitar todo lo que pueda corromper ya el espíritu, ya el corazon.

La Religion hace todo esto en donde quiera que se la deja obrar; y sola ella tiene el poder de operar este bien y de apartar ese mal. ¿Qué es en efecto la moral sin Religion? Una teoría enfadosa, grandes palabras, y á lo más una hon-

radez exterior que apenas basta para no ser ahorcado.

"Sin la Relegion, decia en otro tiempo Napoleon I, hombre poco devoto, como todo el mundo sabe; pero de buen sentido y de ingenio: sin la Religion, los hombres se degollarian por la mujer más bella, ó por la pera más grande.

Sin la Religion no hay fé ni moral; sin la fé y sin la moral, no hay educacion.

Educar un niño, ¿qué otra cosa es, si no formar su espíritu, dándole la verdad y la buena doctrina, y formar en él su corazon, haciéndole primero conocer el bien, y depues amarlo y practicarlo? Ahora bien, la primera y la más importante de todas las verdades, ¿no es evidentemente la verdad religiosa que nos enseña lo que somos, por qué existimos, á dónde vamos? que nos enseña la ley de las leyes, la ley divina, que nos hace conocer lo que debemos hacer y lo que debemos evitar para ir al cielo y para no ir al infierno? ¿En comparacion de esta ciencia, decidme, qué son esas otras ciencias, de que se hace en el dia de hoy tanto alarde? Del mismo modo el primero, el más importante de todos los bienes, ¿no es el bien moral, es decir, la pureza del corazon y de la conciencia? Esta verdad, este bien, se extiende á todo, como la luz y el ca-

lor del sol que lo alumbra y fecundiza todo sobre la tierra.

Nosotros somos cristianos; nuestros hijos están bautizados, son cristianos; para ellos no hay educacion séria sin la bienhechora intervencion de la Religion, y por consiguiente, de la Iglesia; y en consecuencia, del Sacerdote. Siendo la Iglesia, con la familia, el santuario de la educacion, quererle excluir de ella la Religion y la Iglesia, es querer excluir de ella á Dios; es querer excluir de ella la educacion. Ahí está, por otra parte, la experiencia que lo prueba todos los dias, en todo lugar: las escuelas sin Dios son, más ó ménos, unos focos de corrupcion, de inmoralidad más ó ménos encubierta, pero que fermenta; donde es casi imposible que un niño conserve su inocencia; donde solo el temor mantiene alguna apariencia de órden; donde el niño aprende á detestar la autoridad del maestro; donde la patria no ve más que un semillero de comuneros sin fé y sin ley.

Lo repito: sin la Religion no hay educacion. Luego la escuela debe ser cristiana, y cristiana ante todo. Exigir ésto es un deber de conciencia para los padres y madres de familia, no ménos que para el Sacerdote. Va de por medio la salvacion de los niños.

VII.

Por qué la enseñanza clásica es inseparable de la educacion religiosa.

Porque el espíritu es inseparable del corazon. No amamos sino lo que conocemos, sino lo que vemos que es bello, noble, bueno, digno de estimacion y de amor. El corazon sigue á la cabeza. Y verdaderamente la enseñanza es quien forma á la cabeza, es decir, es la que hace conocer al espíritu todo lo que le es útil saber. De ahí la inmensa importancia de no dar jamás otra cosa de alimento al espíritu del niño, más que la verdad. El error corrompe al espíritu, como el vicio corrompe al corazon.

"Pero, dicen, cuando un maestro de escuela enseña el Alfabeto y la Gramática, la Aritmética y otros ramos de su programa, casi nunca puede engañarse; y aun cuando se engañase respecto de algunos pormenores, ¿qué mal podria

esto causar en el espíritu de sus discípulos? Parece que nada tiene que hacer la Religion en esto."—Está bien; pero, como ya lo dijimos ántes, no es esto de lo que se preocupa la Iglesia. De lo que ella se preocupa en la enseñanza que se da en la escuela, es desde luego, de que, con ocasion de ciertos ramos de esta enseñanza, tal como la historia y algunos otros elementos de ciencia natural, no vaya á dar el maestro á los niños nociones falsas y peligrosas, bajo el punto de vista religioso. De lo que ella se preocupa, es de que los libros, sobre todo los libros de historia, no sean verídicos, ortodoxos, y de que contengan, como tan frecuentemente sucede, calumnias contra el Clero y la Religion.

Al enseñar la historia de Francia, por ejemplo, cuántas falsedades detestables contra los Papas, contra los Sacerdotes, contra los Ordenes religiosos, contra la influencia de la Iglesia, no hace entrar todos los dias en el espíritu de sus pobrecitos discípulos, un maestro irreligioso ó simplemente ignorante, de los que, desgraciadamente, hay más de uno? Y esas falsedades, esas mentiras frecuentemente dejan huellas que no se borran jamás!

De cien niños que, desde su salida de la escuela, se burlan de Dios, que causan la desola-

cion de sus padres, que se abandonan al mal, se puede decir con seguridad, que los noventa de llos han bebido el gérmen de esas rebeliones, en las malas ideas que se les han dado en la escuela, no ménos que en las malas costumbres que pululan en las malas escuelas.

Si quereis que vuestro hijo viva y crezca en el bien, hacedlo desde luego vivir y crecer en la verdad; y la verdad es, ante todo, la verdad cristiana, el conocimiento de Dios y de su ley.

"Pero, dicen tambien, esa verdad, es el Sacerdote quien debe darla á los niños, y no el maestro de escuela ni los padres."—Decís muy bien: el Sacerdote, efectivamente, y solo él es el oficialmente encargado por la Iglesia para enseñar la Religion á los niños de su parroquia; pero los padres y los maestros tienen por *obligacion*, el ayudarle por todos los medios posibles en esta laboriosa enseñanza. Todo ha de contribuir á esta, tanto en el interior de la familia, como en el interior de la escuela.

Los niños, y especialmente los niños del pueblo, son atolondrados, poco dados al estudio; lo que quiere uno que sepan, es necesario hacérselo entrar en su inteligencia y su memoria, por todos los poros, á todo propósito. Si quereis hacer un cristiano de ese tontito de 8 ó 10 años,

es preciso que pongais en sus ojos, en sus orejas, en su lengua y en su memoria, todo cuanto pueda ayudarle á acordarse de las verdades, siempre un poco abstractas, que hacen el fondo de la Religion cristiana. En lugar de enseñarle á leer en yo no se qué libros insignificantes, enseñarle á leer en el Catecismo, en el Evangelio, en un resúmen elemental, como hay tantos, de la moral cristiana. Y aun con este socorro de todos los momentos, la Iglesia tendrá todavia trabajo en hacer penetrar bien á fondo las luces vivificantes de la fe en esa pequeña inteligencia: ¿pues qué sucederá si la enseñanza de la escuela queda completamente fuera del pensamiento religioso, el cual es el único, y no nos cansaremos de repetirlo, es el único que tiene poder de hacer cristianos, es decir, verdaderos hombres de bien, hombres de conciencia, de corazon, de deber.

El maestro de escuela debe cooperar necesariamente, con todas sus fuerzas, á la grande obra de la educacion confiada por Dios mismo á sus Sacerdotes. La enseñanza de la escuela debe seguir, ayudar, recordar la enseñanza del Catecismo. Sin esto, no hay educacion sólida; ó, en otros términos, no hay cristianos, no hay verdaderos hombres de bien para el porvenir.

Todo esto es incontestable, El abatimiento

desolador de la Francia actual, viene sobre todo, del olvido de la ley de Dios; y este alvido tiene, en gran parte, su orígen en la enseñanza indiferente é irriligiosa de nuestras escuelas primarias abajo y de nuestros Colegios arriba.

Luego la enseñanza de la escuela debe ser cristiana, como debe ser cristiana la educacion.

En este gran trabajo de formacion, el espíritu del niño no debe separarse de su corazon.

VIII.

Testimonio no sospechoso de un viejo rey de Prusia que en nada creia.

Los enemigos de la fé de nuestros hijos se hallan aquí un adversario en quien ménos lo esperaban. Es el famoso rey de Prusia, Federico el Grande, el íntimo amigo de Voltaire, más incrédulo, si puede serse más, y más axagerado que Voltaire. Este creia un poco en Dios y en el alma, en el bien y en el mal; pero, Federico, en

nada creia él, y en su intimidad no le ocultaba sus sentimientos.

Pues bien, he aquí lo que el gran buen sentido social y político de aquel malvado de genio, le hizo proclamar é imponer á todos sus súbditos, en un reglamento general promulgado en Berlin el 12 de Agosto de 1763, en el pleno reinado del Volterianismo.

"Federico, rey de Prusia, etc.

"Desde el establecimiento de la paz, el verdadero bienestar de nuestros pueblos preocupa todos nuestros momentos (absolutamente como diria hoy el piadoso Bismarck), y como creemos útil y necerario poner el fundamento de ese bienestar, constituyendo una instruccion racional, tanto como *cristiana*, para dar á la juventud, *con el temor de Dios*, los conccimiento útiles:

"Art. I. Los niños de 5 á 13 ó 14 años, no podrán dejar la escuela *ántes de estar instruidos en los principios esenciales del Cristianismo*, y de saber leer y escribir bien (1).

---

(1) Nótese cómo tiene él cuidado de poner aquí la instruccion religiosa en primer lugar. Esto, de parte de un hombre semejante, es muy significativo.

"Art. II. Los maestros á quienes la necesidad del trabajo obligue á ocupar algunos niños, serán sériamente advertidos de hacerlo de manera que esos niños no se separen de las escuelas ántes de saber leer bien, *ni ántes de poseer las nociones fundamentales del Cristianismo*, ... hechos que deben hacerse constar por certificados *del pastor* (1) y del maestro de escuela.

"Art. XII. Como los buenos maestros son los que hacen que las escuelas sean buenas, un maestro de escuela debe estar en condiciones tales, *que toda su conducta sea un ejemplo y que no destruya con sus obras lo que edifica con sus palabras*. Los maestros, más que cualesquiera otros, deben estar animados *de una sólida piedad*, y ante todo, *poseer el verdadero conocimiento de Dios y de Cristo*.

"Art. XXIV. *En todo lo que concierne á la escuela, el maestro debe apoyarse en los consejos y en los avisos de su pastor*.

"Art. XXV. Es nuestra expresa voluntad que, en ciudades y pueblos, visiten los pastores

---

(2) No habla aquí sino del pastor luterano, porque en esa época toda la Prusia era luterena. El pastor es aquí ministro de la Religion.

las escuelas establecidas en su jurisdiccion, dos veces por semana, ya por la mañana ó ya por la tarde, é interroguen ellos mismos á los alumnos."

No es un Cura, ni un Obispo, ni el Papa, quien ha dado este decreto; es, lo repetimos en voz alta, un libre-pensador de primer órden, cuyos principios religiosos eran absolutamente los mismos que los de nuestros revolucionarios modernos más avanzados.

Era el buen sentido quien le arrancaba esas confesiones; era el instinto de la conservacion de la sociedad, de la familia y del órden público.

Los enemigos de la escuela cristiana pretenden que la superioridad de la Prusia viene de sus escuelas, y de su sistema de instruccion obligatoria. Que sean, siquira una vez, lógicos consigomismos, y no traten de ponernos el contraprincipio de lo que nos cacarean.

En Prusia, las prescripciones de Federico el grande han hecho ley *hasta* 1872; la instruccion cristiana y el respeto práctico de la religion se consideraban, y con razon, como el alma de la educacion en las escuelas, Si los Prusianos tienen algo de bueno, allí lo han tomado.

Bismarck parece disponerse á ca tombiardo esto: prohibe hablar de religion en las escuelas;

prohibe que los niños se arrodillen, junten las manos para orar, etc. Tanto peor para Prusia.

En el fondo, Bismaak y nuestros revolucionarios son de la misma escuela, y ved ahí, por qué esperamos que la Francia no querrá ser ni su juguete ni su víctima.

IX

Lo que ha de entenderse por la escuela LAICA.

Laico, laica, no quiere decir *sin religion.* Un laico es simplemente un hombre que no es eclesiástico. Todos los cristianos son laicos, todas las cristianas son laicas. Vosotros mismos, padres y madres, que leís estas páginas y que os preocupais con tan justo motivo, del porvenir religioso de vuestros hijos, vosotros sois laicos. Tan solo están elevados sobre el estado laico aquellos que tienen el honor y la dicha de consagrarse á Dios en el estado Eclesiástico ó en le estado Religioso.

Nuestros enemigos, que no son muy fuertes en materias de cosas religiosas, confunden ordinariamente esta nocion tan sencilla, y por laico entienden ellos lo que es, si no enemigo del Sacerdote y de la Religion, al ménos lo que es indiferente á la Religion y al Sacerdote. Para ellos la escuela *laica* es la escuela sin Religion, la escuela no cristiana.

Es porque detestan á la Religion, á la Iglesia, al Sacerdote, por lo que aclaman y reclaman la escuela laica. Si ellos entienden muy bien lo que quieren, nada entienden de lo que dicen.

¡Escuelas laicas! Pues nosotros tambien las queremos y las sostenemos; solamente hay, que nosotros pedimos que, ante todo, esas escuelas laicas sean cristianas. No basta, para nosotros, que ellas hagan la guerra al Catecismo y á Jesucristo; queremos además, y tenemos el derecho y el deber de exigirlo; queremos, como deciamos poco há, que esas escuelas sean los auxilios del Catecismo, y que el maestro y la maestra trabajen en ellas de acuerdo con el Sacerdote y con los padres de familia, en formar á nuestros pequeños cristianos en el cervicio y en el amor de Jesucristo.

Los maestros y las maestras laicos que predican los enemigos de la escuela cristiana, son,

sabedlo bien, maestros y maestras sin Religion. Desde el momento que un maestro de escuela cumple, en la escuela y fuera de la escuela, con el primero de todos sus deberes, que es el de servir á Jesucristo, inmediatamente y por mas laico que sea, se le nota como *clerical*, y muy frecuentemente ya no puede esperar más que la malevolencia, y aún, algunas veces, verdaderas persecuciones. Por el contrario, el maestro que es laico en el sentido en que lo entienden los enemigos de la fé está seguro de una proteccion, que llega á veces hasta el escándalo, hasta la tolerancia más indigna.

Que nuestros hijos sean educados cristianamente; he ahí todo lo que queremos. Si ordinariamente nuestros Curas prefieren Hermanos ó Hermanas (de Congregaciones Religiosas) á maestros y maestras laicos, es porque gracias á la indiferiencia religiosa, por no decir á la irreligion que domina en casi todas las escuelas normales donde se forman los maestros y las maestras del Estado, sucede que rarísimas veces son lo que deben ser para cumplir digmamente su grande y santa mision.

¿Quién puede llevar á mal que un buen Sacerdote no quiera dejar unos tiernecitos niños, cuyas almas se le han confiado, en manos de un

maestro ó de una maestra sin religion? Lo contrario, sí seria estraño. No es por él, sino por la fé y la salvacion de sus ovejas, por lo que el Cura reclama la escuela cristiana. Poco importa que sea atendida por un laico, por un Hermano ó una Hermana, con tal que todo se haga en ella conforme á la voluntad de Dios; con tal que el ministro de Dios encuentre en ella el apoyo á que tiene derecho para educar cristianamente á ese pequeño pueblo que ama.

X.

Por qué motivos rechaza la Iglesia lo que llaman ellos la escuela OBLIGATORIA y GRATUITA.

Nuestros libres-pensadores, enemigos de la Iglesia y de la patria, tienen una *tirria* que sale á toda propósito como una especie de *ritornello*: "La escuela LAICA, OBLIGATORIA y GRATUITA.

Todo el veneno está en la palabar LAICA, ó por mejor decir, en la idea impía que ocultan ellos bajo esa palabra, tan inofensiva en sí misma; y únicamente, tened esto bien entendido, porque la escuela laica que quieren imponer á la Francia, es la escuela sin Dios, la escuela sin Jesucristo y sin Religion; es por lo que quieren hacerla obligatoria y gratuita. Es una verdadera conspiracion contra la fé de nuestra Francia.

"Primero, dicen, eduquemos la juventud fuera de la Iglesia; es decir, contra la Iglesia; despues obliguémos á los padres á que la envien á nuestras escuelas sin Dios, para que nada se nos escape; y luego, por fin, quitémosles todo pretexto de reclamar haciendo pagar todas esas escuelas por el Estado, sin pedir nada ni á los padres ni á los hijos. Con este sistema, la Francia será nuestra dentro de quince ó veinte años." Este plan es tan abominable como bien combinado. Es abominable, porque es la guerra á Dios y á las almas. está sábiamente combinado, porque si sus "*escuelas laicas*" llegaran á dominar y hacerse obligatorias para todos, alcanzarian infaliblemente el resultado impío que se prometen; la Francia perderia la fe.

Por eso rechazemos nosotros, con toda la energía de esa misma fé, la escuela revolucionaria, *laica, obligatoria, gratuita.*

Si la escuela fuera cristiana, como debe serlo y como lo será siempre, así lo esperamos, si la escuela fuera cristiana, lejos de llevar á mal que fuera obligatoria, la Iglesia seria la primera en aprobar un sistema que pondria á todos sus hijos en la feliz obligacion de ser tan instruidos y tan bien educados como fuera posible. Pero lo que ella no quiere, á ningun precio, es que los padres cristianos (es decir, 99 de cada 100, 999 de cada 1,000) sean obligados á enviar á sus hijos á unas escuelas en donde todo los apatraria de la Religion, como lo hemos demostrado más arriba.

En esto, como siempre, los revolucionarios con su palabrería de *libertad, progreso de las luces,* etc., son unos tiranos y unos verdaderos déspotas. Pisotean la primera y la más legítima de todas nuestras libertades, la libertad religiosa. Porque ellos no creen, quieren *obligar* á los demás á no creer; y lo que nos quieren inculcar, de grado por fuerza, no es ni la ciencia ni la instruccion, sino sencillamente sus doctrinas impías.

Yo os pregunto, ¿tenemos razon nosotros, nosotros los cristianos, de no querer su instruccion obligatoria? No queremos su intruccion, porque es falsa y perversa; y no queremos que se obligue á nuestros hijos á recibirla, primero, por-

que no somos esclavos nosotros, ni ellos tampoco; y, segundo, porque no queremos que se nos obligue á hacerlos emponzoñar.

En cuanto á la escuela *gratuita* de esos caballeros, todavía hay aquí una iniquidad digna de ellos. Esas famosas escuelas sin Religion, todo podrán ser, ménos gratuitas, supuesto que el Estado las ha de pagar y las pagará bien. Ahora, decidme, ¿quién llena las arcas del Estado? Son los cristianos; y la minoría de los contribuyentes que se declaran no cristianos, es tan insignificante, que puede contarse por nula. De suerte que, (¡qué buenos apóstoles sois!) con vuestra apariencia de generosidad, de desinterés, de amor al pueblo, no quereis hacer más que obligarnos á que nosotros mismos paguémos la ruina moral de nuestros hijos! Quereis obligar á la Francia católica á matarse con sus propias manos, á despojarse por sí misma del manto real de su fé. ¡Vaya, pues! Eso es la mayor desvergüenza!......

No, no queremos ni *vuestra* instruccion laica, ni *vuestra* instruccion obligatoria, ni *vuestsa* instruccion llamada gratuita. Como cristianos, queremos ser libres para hacer educar cristianamente á nuestros hijos; y si venís diciéndonos todavía que no rechazamos vuestras ideas sino

porque queremos mantener al pueblo en la ignorancia, os responderémos, con la franqueza de la indignacion, que sois unos embrolladores y y mentirosos. Vosotros sí sois los hijos de las tinieblas; nosotros, discípulos de la verdad y del Evangelio, somos *los hijos de la luz*, y lo que todavía es más, somos, como lo ha proclamado el Hijo de Dios, nosotros somos *la luz del mundo.*

XI.

Cómo todos los impios, los Comuneros, los hombres de mal vivir, son simpaticos á la escuela sin religion.

Este es un hecho evidente que no necesita de pruebas. Todos los revolucionarios, es decir, todos los rebeldes á Jesucristo y á su Iglesia, son simpáticos á la escuela sin Religion. Desde la cumbre de la escala social, desde los gobernantes Volterianos, hasta el último blasfemadorcillo de taberna, todos reclaman, como un deecho, lo que llaman ya escuela *laica*, ya escuela *libre*, ya

escnela *nacioual.* En el fondo todo esto significa *escuela sin Dios;* enseñanza y educacion, no solamente indiferentes, sino hostiles á la Religion.

¿Y por qué hacen ellos esa triste capaña? Es porque impulsados por el demonio, en quien no creen ya, quieren aniquilar el reino de Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra. Y como Jesucristo no reina en el mundo, sino por medio de su Iglesia, del Papa, su Vicario, de los Obispos y Sacerdotes, sus ministros; como las Congregaciones religiosas son los auxiliares más preciosos de la Iglesia para la educacion de la juventud, se ligan todos juntos para destruir el Papado temporal y espiritual, para aniquilar por todos los medios la influencia sagrada de nuestros Obispos, de nuestros Sacerdotes y de nuestros Ordenes religiosos.

Esta cuestion de la escuela, que en boca de ellos parece no ser más que una cuestion nacional, es en realidad una cuestion religiosa. Como lo deciamos al comenzar, todo se reduce á saber si la escuela debe hacer de nuestros pequeños hijos unos cristianos ó unos libres-pensadores; hombres de fé ú hombres sin fé; católicos ó revolucionarios. Los predicadores de la escuela sin Dios, se cuidan muy poco del maestro de escuela; su atencin la tienen fija en el Cura. La

escuela no les importa, sino bajo el punto de vista de la Iglesia, y de todo cuanto se dice ó se hace en la Iglesia. Si pudiérais vosotros leer entre sus líneas filantrópicas y endulzadas, cuando escriben con tanta moderacion sobre los intereses de la juventud, sobre el porvenir del pueblo, sobre el amor de la ciencia, etc., ved aquí lo que leeriais en caractéres trazados, no por la mano de Dios, sino por la mano misma de Satanás: "¡Nada de Religion, ni de misa, ni de Sacramentos, ni de Catecismo. Nada de Sacerdotes, ni de Religiosos, ni de culto, ni de Iglesia. Nada de Cristo, nada de fé, nada de Dios!" Ved ahí el fondo de esa lucha que estamos presenciando. ¿Dejaremos al enemigo de Dios y de los hombres llevar á cabo sus planes infernales?

Ese es el plan de la Revolucion que quiere descristianizar á la Francia, á la Europa, al mundo, y que para llegar á sus fines, se sirve de todo; de las leyes, de los gobiernos, de la política, de la prensa, de la corrupcion de las costumbres, y, repitámoslo muy alto, de la instruccion pública y de la escuela, en donde su tarea es más fácil, á causa de la mayor facilidad que allí tiene de seducir el espíritu de los niños.

Si dejamos obrar á la Revolucion, en ménos

de medio siglo nuestra pobre Francia estará perdida, deshonrada, sin remedio.

XII.

Calumnias groseras que se esparcen contra los Hermanos y las Hermanas, con respecto á la instruccion.

El *Coco* de los adversarios de la escuela cristiana, ¿será preciso decirlo? son desde luego los Hermanos y las Hermanas que se dedican á la educacion cristiana de la juventud. Nuestros revolucionarios los detestan todavia más, si puede ser, que á los Sacerdotes.

Tienen mucha razon: los Hermanos y las Hermanas son los enemigos-natos de la escuela sin Religion, de la escuela revolucionaria; como la verdad es enemiga-nata de la mentira; la caridad enemiga-nata de la malicia. ¿Qué no dicen para hacer creer á los ignorantes que el bien es

el mal, que los Hermanos y las Hermanas son los enemigos del pueblo, y que los padres de familia no deben confiarles sus hijos?

¡Mienten! He ahí su arma, la única de que pueden servirse: mienten con la esperanza de poder matar!

Dicen, con un descaro que engaña á la mayor parte, que los Hermanos y las Hermanas son ignorantes; que en sus escuelas nada aprenderán los niños; que al contrario, los maestros y las maestras *laicos*, es decir, sin Religion, no lo olvidemos, ellos solos poseen la "*ciencia*" que se necesita para formar "*ciudadanos*." Esta calumnia sale á cada paso.

Desgraciadamente para ellos, ahí están los hechos, que los convencen en toda línea, de impostura y de mentira. Cada año hay en todas nuestras grandes ciudades concursos públicos, ya para los diplomas ó certificados de estudios, ya para ciertas recompensas concedidas por los departamentos ó las municipalidades, hasta por los franc-masones; y estos concursos son presididos por gentes de la Universidad, casi siempre enemigas de las Congregaciones enseñantes.

Ahora bien, notad esto con atencion: el resultado de esos concursos, publicado cada año, es, casi sin excepcion, favorable, y más que favora-

ble á las escuelas de los Hermanos y las de Hermanas. Algunas veces el éxito es tal, que difícilmente se creería, si no fuese la Universidad misma quien lo publica. Ciertamente que no hay exágeracion en decir que existe una proporcion de quince á veinte, y, en muchos casos, de siete á diez.

Los dias 9 y 15 de Julio del año pasado (1872) hubo un concurso general entre todas las escuelas comunales laicas y Congregacionistas de la ciudad de París. De 205 *alumnos* presentados por las escuelas laicas, 57 se declararon *admisibles* para las escuelas superiores; de 169 alumnos presentados por las escuelas de los Hermanos, se declararon *admisibles* 143 para esas mismas escuelas. De parte de las escuelas laicas 148 eliminados; de parte de los Hermanos 26 solamente. ¿Es esto claro?

En ese mismo año de 1872, la escuela de los Hermanos, de Valencia, obtuvo, como los años precedentes, un éxito más significativo todavía: de 5 alumnos presentados por los Hermanos para la Escuela de Artes y Oficios, *todos los cinco fueron recibidos,* con los números 1, 2, 3, 4 y 6.

Esto está sucediendo hace veinte y treinta años; por más que hacen la Universidad y los Ministros de Instruccion pública, por más que

favorecen desvergonzadamente sus escuelas laicas, por más que ponen trabas y hacen intrigas á los pobres Hermonos, nada consiguen: los Hermanos llevan la ventaja en toda línea, siempre y en todas partes: Yo recuerdo un gran concurso en el Palacio Municipal de la ciudad de París, hace algunos años, en el cual los doce primeros nombres fueron tomados como por asalto por los alumnos de los Hermanos; hasta el quincuagésimo, apenas habia 7 ú 8 alumnos de las escuelas laicas.

En Burges, en uno de los últimos concursos, los dias 29 y 30 de Julio, de 18 niñas aspirantes al Título elemental, solamente fueron admitidas 10; y de estas 10, *nueve eran alumnas de las Hermanas.* Solo una alumna de las Hermanas quedó eliminada, en contraposicion de la *única* alumna presentada por las escuelas laicass, que fué admitida.

En Grenoble, obtuvo el mismo resultado agoviador para los partidarios de las escuelas laicas, de esas escuelas sin Religion: de nueve admisiones, siete fueron ganadas por las escuelas de Hermanas, y tan solo dos por las escuelas laicas.

Preguntaremos otra vez: ¿es claro esto? Se trata de números; yo desafio á que se contesten.

Y, en verdad, si los Hermanos y las Hermanas son ignorantes, como quieren decir: ¿qué son los otros?

Para las gentes de buena fé, que saben las cosas, esta cuestion ya no lo es. Bajo el punto de vista de la instruccion, las escuelas de nuestros Hermanos y de nuestras Hermanas, son superiores, y con mucho, á las otras.

Y es muy sencillo. Por honrados que se les suponga, los maestros y las maestras del Estado, despues de todo, no hacen más que ejercer un oficio; un oficio honroso, un oficio útil, tanto como querais; pero al fin, un oficio, y no una obra de abnegacion. Hacen eso por dinero; mientras que nuestros Hermanos y Hermanas lo hacen por el amor de Nuestro Señor, en un interés muy superior á todos los intereses de este mundo, considerándose felices en acabarse así en el servicio de Dios, y proponiéndose, ante todo, hacer bien á esas tiernas almas que aman y que les ha confiado la Providencia.

Si sus escuelas no siempre son gratuitas, es, bien considerado, porque los Hermanos y las Hermanas necesitan vivir; y desde que la Revolucion ha tenido cuidado de arrebatarles todo lo que antes poseian, los Ordenes religiosos han quedado pobres, y los Hermanos y Hermanas

que envian á dirigir nuestras escuelas, se morirían de hambre si los pueblos y las parroquias no les diesen una corta retribucion anual. Esa retribucion, por otra parte bien modesta, de ninguna manera quita á su obra su carácter superior y exclusivo de abnegacion religiosa, de fé, de caridad.

Lo repito, por bueno que pueda ser un maestro laico, casado, asalariado por el Estado, el interés de su familia y de su porvenir, ocupan siempre, y con justicia, el principal lugar en el cumplimiento de sus deberes. Si es cristiano, no hará mal á sus pequeñitos alumnos; podrá hasta hacerles bien; pero, fuera de algunas rarísimas excepciones, nunca podrá compararse ese bien á la influencia diaria que ejercen sobre los niños los Religiosos y las Religiosas, que, tanto en la escuela como en la Iglesia, en medio de sus niños como en su vida privada, ponen, por oficio, el servicio de Dios en primer lugar; y con sus ejemplos, no ménos que con sus palabras, les enseñan á orar, á servir y amar á Jesucristo. Su solo hábito, ¿no es una predicacion de cada momento?

El Hermano, la Hermana, aplicados á la escuela, hacen este bien por estado; esta es su vo-

cacion. Seria ridículo esperarlo de un maestro laico.

Esto no quiere decir que un maestro laico, ó que una maestra buena cristiana, no sean capaces de hacer grandes servicios, aun bajo el punto de vista religioso; solamente decimos, y es una verdad evidente, que nuestros Hermanos y nuestras Hermanas están en condiciones muy superiores á ellos para obrar el bien, y que esta es la razon por que los revolucionarios enemigos de la fé y de la Iglesia, los detestan tan profundamente y procuran desprestigiarlos, á fin de poder más fácilmente deshacerse de ellos.

Y á causa de esto, igualmente, sucede tambien que los padres de familia que presentan sus pequeños hijos á las inspecciones de polícia para hacerles recibir en la escuelas primarias, impulsados por el instinto del amor paternal y maternal, no ménos que por el instinto religioso, piden, si no todos, casi todos, que sus hijos sean enviados á las escuelas de los Hermanos. Este instinto popular es incontestable, y es significativo. Es una especie de sufragio universal, que proclama más alto que todos los discursos, la superioridad de los Religiosos y de las Religiosas en la direccion de las escuelas.

Este es el voto casi universal del pueblo Fran-

ces, que nuestros demócratas pisotean, cuando en sus Concejos municipales, y aun departamentales, anteponen sus pasiones impías á los verdaderos votos de los pueblos, cuya representacion se abrogan.

¡¡Pobre Francia!! cómo se burlan de ella en esa gran cuestion de las escuelas, así como, por otra parte, en las más de las otras! No son los pueblos, sino la revolucion, quien quiere desterrar de nuestras escuelas á los Hermanos y á las Hermanas.

XIII.

Calumnias que esparecen contra ellos, con respecto á sus costumbres.

Los enemigos de los Hermanos y de las Hermanas atacan su moralidad. Pretenden que los padres de familia no puedan confiar con seguri-

dad sus hijos á los Hermanos ó á las Hermanas. ¿Pero cuál es la base de su razonamiento, ó por mejor decir, ¿cuál es el pretexto de sus odiosas insinuaciones? Este: "Dos, tres veces, en un año, en *toda* la Francia, un Religioso, olvidando todos sus deberes, comete un escándalo. Luego ya no se puede tener confianza en *los* Religiosos."

Es esto como si dijéramos: "Hay dos comerciante á quines la justicia ha castigado como culpables de robo; luego ya no podemos tener confianza en la honradez de ningun comerciante. —Hay dos, tres padres desnaturalizados á quienes condena la justicia por bárbaros tratamientos que han dado á sus pobres hijos; luego todos los padres son desnaturalizados, y se debe desconfiar de ellos.—Hay algunos soldados que, en una accion arrojan sus armas y huyen; luego todos los soldados son unos cobardes!"

Ciertamente los pocos miserables que, hollando con los piés todas las leyes de la conciencia y del honor más vulgar, cometen un atentado de esos que la ley castiga con tan justo rigor, son grandes culpablas; pero, decidme, ¿no son la Iglesia y la Religion, las primeras, no solamente en condenarlos, sino en espulsarlos inmediatamente y sin misericordia?

Fuera de esto, ¿qué los maestros del Estado no tienen tambien ellos, y aun en mayor escala, sus deplorables miserias? Pero los enemigos de la Religion no hablan de estos jamás, mientras que señalan con el dedo y abultan con toda la parcialidad del ódio, el menor escándalo, que muchas veces más es aparente que real, dado por un Religioso.

No escuchemos, pues, á esos FARISEOS. Lo que *detestan ellos* hoy, es lo que *detestaron sus padres* en otro tiempo: á Jesucristo, á la Verdad, á la Religion. Como en otro tiempo, calumnian, mienten, emplean la perfidia, mientras que pueden emplear la violencia; y en esto está el secreto de todo lo que se dice, de todo lo que se hace contra el Clero, contra los Ordenes religiosos, y todo especialmente contra las Congregaciones enseñantes.

Nuestros Religiosos y nuestras Religiosas, quitadas rarísimas excepciones, son lo que hay de más honroso, de más puro, de más merecedor, de más excelente en Francia; y los padres cristianos no pueden encontrar mejores auxiliares para ayudarles á hacer de sus hijos unos buenos niños cristianos.

XIV.

Si es verdad que nuestras escuelas cristianas son focos de oscurantismo, de política retrógrada y de reaccion?

¿De reaccion?.... ¿Y contra qué?.... Contra la impiedad y el vicio? Sí, ciertamente! *Contra las detestables doctrinas revolucionarias, subversivas de la Religion, de la autoridad, de la familia, del órden social todo entero?* Sí, sí, y mil veces sí. Y esto es lo que hace que se les quiera suprimir.

¡Focos de reaccion política en un sentido cualquiera? No, en ningun sentido. Y nuestros radicales lo saben tambien como nosotros. En nuestras escuelas, no nos ocupamos de política, tanto nos va que sea blanca como tricolor ó roja; y esto es lo que pone en tortura á nuestros demócratas. Ellos quisieran que nuestras escuelas, que son santuarios de la simplicidad y de la paz, se convirtieran, bajo la direccion de sus

maestros de escuela Comuneros, una especie de CLUBSITOS en focos de rebelion. Como revolucionarios, no sueñan más que revoluciones; hombres de rebelion, quisieran sembrar la rebelion por todas partes.

Esto es lo que nosotros no queremos; esto es lo que nosotros no hacemos; esto es lo que no hemos hecho jamás, y lo que jamás haremos. Llamen cuanto quieran á esto, "*oscurantismo*;" llámenlo "*reaccion*," ¡está bien! ya sabemos nosotros lo que quieren decir. No acusan á nuestros Hermanos de las escuelas de que se ocupan de política, más que por hacerlos odiosos á las poblaciones, y para envolverlos en los odios que los periódicos revolucionarios excitan contra el partido del órden y de las gentes honradas.

En nuestras escuelas, los Hermanos y las Hermanas se ocupan de hacer que sus tiernos niño sean buenos cristianos, gentes de bien y verdaderos ciudadanos. Dejan á los agentes de la Revolucion y de las Sociedades secretas, la criminal tarea de hacerles perder la cabeza bajo el pretexto de "*libertad*" y de REPUBLICA.

Digan lo que quieran, la política nada tiene que ver en la escuela.

XV

Si es verdad que la escuela cristiana no sabe formar ciudadano.

Esto depende de lo que se entienda por "CIUDADANO." Los revolucionarios entiende por ciudadano una especie de exaltado, que trae siempre en la boca las palabras de PATRIA, de PATRIOTISMO, de LIBERTAD, de *igualdad*, de *fraternidad* (¡ó la muerte!) que está pronto siempre á armarse contra la autoridad legítima; es decir, no revolucionaria; que hace el fanfarron, y que, con pretexto de altivez nacional, es ingobernable.—Ese es el ciudadano que forman la escuela sin Religion, el taller sin Religion, la familia sin Religion, el periódico sin Religion, el Estado sin Religion. En todas nuestras revoluciones se le ve tomar parte, y no es hermoso.

La escuela cristiana, no solo no forma ciudadanos de este jaez, sino que tiene por mision directa, evidente, el impedir que se formen. ¿Se equivoca? ¿Qué cosa es, decidme, el "*ciudadano*" revolucionario, si no el hombre de desórden y de mala fé, el fautor de *pronuncia mientos*, el Comunero?

Dios y la Iglesia condenan ese asqueroso compuesto de orgullo, de presuncion, de ignorancia, de cólera, de violencia, y, casi siempre, de destemplanza y de lujuria. La escuela cristiana hace otro tanto; lo reprueba, y se esfuerza en preservar de todos esos vicios y de todos esos errores el espíritu y el corazon de los niñas que ella educa.

Pero si ella el la enemiga del falso ciudadano, es tambien la amiga y la madre del ciudadano verdadero Vos quereis, ¿no es así? que vuestro hijo haga un dia honor á su patria? ¿queréis que sea toda su vida un hombre de bien, un hombre que cumpla con sus obligaciones, un hombre de órden y de abnegacion? Esto es lo que se llama ser buen ciudadano de arriba á abajo en la escuela social. Quereis que vuestra hija, hecha ya mujer y á su vez madre de familia, sea y permanezca honrada, buena, virtuosa, casta?

Pues bien, en esta grande obra trabaja la es-

cuela cristiana, de concierto con el Sacerdote y con vos. Los demagogos dicen que en nuestras escuelas no formamos más que cristianos, y que no nos ocupamos de formar ciudadanos. Esto es falso: por el solo hecho de formar cristianos, formamos ciudadanos, buenos y verdaderos ciudadanos. "Los mejores cristianos, decia tiempo atrás el rey protestante Gustavo Adolfo, son siempre los mejores soldados." Otro tanto se puede decir de los ciudadanos: "Los mejores cristianos son siempre los mejores ciudadanos," es decir, los hombres más verdaderamente consagrados á los intereces y á la felicidad de su patria.

Nuestros revolucionarios, de todos los grados, son los más miserables ciudadanos que pueden darse. Bajo la cubierta de las grandes palabras que deciamos poco ha, no procuran más que contentar sus malas pasiones, tener sin trabajar, asaltar algunos buenos puestos muy lucrativos, sin cuidarse del mundo de los negocios públicos. Ya los hemos visto funcionar en la época de la Comuna; y lo que fueron entónces serán siempre.

Solo la Religion puede formar verdaderos hombres de bien; y por esto, la escuela encar-

gada de formar á los hombres, debe ser cristiana, profundamente cristiana.

La escuela sin Religion jamás formará otra cosa que revolucionarios, rebeldes, borrachos, Comuneros.

XVI.

Del crímen de los que envenenan el espíritu y el corazon de la juventud.

El Código penal castiga con la pena de muerte á los envenenadores, y tiene mucha razon. Nada hay más odioso ni más vil que esta forma del crímen. Pero, decidme, ¿quién es más culpable, el que envenena y mata al cuerpo, ó el que envenena y mata el alma? ¿No es el alma la que hace de nosotros unos hombres? El alma es cien veces, mil veces, superior al cuerpo. Luego, si tratándose del cuerpo, es tan gran crí-

men envenenarlo, matarlo, ¿qué será tratándose del alma?

Pues bien, la Francia está llena de gentes que, á ciencia y paciencia de todo el mundo, están envenenando las almas, no con arsénico ni cardenillo, sino con doctrinas abominables, las cuales, penetrando poco á poco en el espíritu, lo hacen incrédulo, impío, rebelde; y llegando hasta el corazon, le dan el gusto del mal, el ódio de Dios, el hábito del vicio.

Envenenadores públicos son todos esos que, de un modo ó de otro, enseñan el error, ya en religion, ya en política. Lo son, en primer lugar, los malos maestros y las malas maestras; los malos institutores y las malas institutoras de escuelas sin Religion, sin principios.

¿Qué enseñan ellos á los pobrecitos niños que se les confian? A leer, á escribir; está bien; pero les enseñan además, y sobre todo, así por sus ejemplos, como por sus palabras, á vivir sin Dios, á menospreciar las santas prácticas de la Religion, á burlarse del Sacerdote, á desdeñar la oracion y la santificacion del domingo, las leyes de la Iglesia, la Confesion, y la Comunion pascual. Los habitúan á no hacer el bien por conciencia ó por deber, sino buscando ante todo su interés personal, á ganar dinero, á ha-

cerse egoístas. Frecuentísimamente, sobre todo en momentos de crísis políticas, esos maestros y esas maestras de escuelas sin Religion, dan al más ínfimo precio, escándalos cuyos vestigios quedan profundamente grabados en la memoria de los niños.

Ese envenenamiento moral es un crímen de primer órden. Ataca no solamente á la Iglesia, sino á la Sociedad misma en su raiz, en su corazon. Prepara espantosas ruinas para el porvenir. Los que lo cometen deberian ser tratados como los peores de los criminales, tanto más criminales cuanto más se ensañan contra unos pobrecitos inocentes privados de defensa, que creen fácilmente lo que se les dice.

Los que lo dejan cometer, y todavía más, los que lo hacen cometer, son uno miserables, enemigos de Dios y de la Sociedad; no hay un nombre con que agobiarlos. Si la justicia humana es bastante ciega para no castigarlos, la inexorable Justicia divina los espera al salir de este mundo: el formidable Juez ante quien entónces habrán de comparecer atónitos, llenos de terro, lo ha declarado en su Evangelio.

" *Cualquiera que hubiere escandalizado á uno solo de estos pequeñitos que creen en mí, yo os juro que fuera para él mejor ser precipitado al fondo*

del mar, con una piedra de molino atada al cuello."

Pero no es á un niño, sino á toda una generacion de niños á quien escandaliza; es decir, á quien pierde y á quien corrompe el maestro ó la maestra de escuela sin Religion: y siendo esos niños unos pequeñitos bautizados, unos pequeñitos Cristianos, es de ellos de quienes habla aquí directamente Jesucristo. Escandalizarlos es cometer un asesinato, y un asesinato sacrílego; es arrancar á Dios el espíritu y el corazon de sus hijos. ¡Ay del hombre que comete ese crímen! y ¡ay de la Sociedad que lo deja cometer! ¡ay de los periódicos que lo predican! ¡ay de los hombres públicos que tienen la osadía de erigirlo en ley!......

Toda ley contraria á la ley de Dios, es nula y de ningun valor. La conciencia prohibe someterse á ella; eso seria apostatar.

Si nuestros impíos consiguen hacer erigir en ley su sistema de educacion anticristiana, entramos ya en los caminos de la persecucion abierta; y será llegado el caso, así para los padres y madres, como para los hijos, como para los Sacerdotes, como para los seglares, de repetir la preciosa palabra salida en otro tiempo de los labios de los Apóstoles. "*Es mejor obedecer á Dios, que á los hombres!*"

XVII.

Crímen y locura de los padres que educan sin Religion á sus hijos.

Los padres y madres que educan, ó que hacen educar sin Religion á sus pobrecitos hijos, no son ménos culpables que los malos maestros de escuela; y, como éstos, responderán de aquellos delante de Dios.

Son, al mismo tiempo que culpaples, insensatos: culpables, porque faltan gravemente á su primer deber de padre ó madre, que es de ayudar con todas sus fuerzas á la Iglesia á salvar y á santificar esos hijos que Dios les ha dado; insensatos, porque un dia recogerán lo que hayan sembrado, y entónces se apercibirán, pero demasiado tarde, de que una mala educacion no produce más que malos frutos. Frecuentemente

se verá el hijo convertido en un malvado, en un libertino; sin fé y sin temor de Dios, se abandonará á sus pasiones; y feliz será si no llega hasta el deshonor; la hija correrá el inminente riesgo de dar tambien su fruto, y de causar á sus padres uno de esos pesares que no tienen nombre. Muy pocas son las gentes que conservan la honradez y las buenas costumbres, cuando, para mantenerlas, no tienen el freno saludable de la conciencia, el temor de Dios y el omnipotente socorro de los Sacramentos!

Así, pues, padres y madres de familia, cuidad del porvenir. Cuidad de la cuenta que os ha de pedir Dios del alma, de la fé, de las costumbres de vuestros hijos. Cuidad de vosotros mismos, y, por el interés de vuestra misma felicidad en la tierra, de lo que infaliblemente ha de resultar de la educacion que les hayais dado, ó hecho dar.

No olvideis que *no teneis vosotros derecho* de educar ni hacer educar sin Religion á vuestros hijos; es para vosotros un deber de conciencia, bajo pena de pecado grave, no solamente hacer que vuestros hijos oren en la casa, y el enseñarles con vuestro ejemplo á servir á Dios, sino tambien el *no confiarlos más que á maestros y maestras de escuela, capaces de ayudaros en vues-*

tra grande cbra. Nada bueno conseguireis si la escuela no trabaja en el mismo sentido que vosotros, si la escuela no es cristiana como la familia.

Yo se bien que esto, desgraciadamente, no siempre será posible; hay buenas parroquias, que, gracias á un Alcalde y á un Concejo municipal impíos, tienen por maestro, por único maestro, un hombre sin fé y sin ley, y algunas veces hasta un Comunero, un hombre sin costumbres, tres veces indigno del puesto que ocupa. Es una desgracia inmensa; pero lejos de desalentaros, debeis redoblar la vigilancia y el celo para inculcar á vuestro pobre hijo principios sólidos de Religion. *Debeis luchar, tanto cuanto podais, y á todo propósito, contra la mala influencia de la escuela á que os veis obligados á enviarle. Debeis predicarle, con el ejemplo, más que con palabras, y cuidar de que cumpla con vos todos sus deberes religiosos,*

Si al lado de esa escuela corruptora, el celo de vuestro Cura llega á abrir una escuela LIBRE, *una escuela* CRISTIANA, *(una escuela CATOLICA) no olvideis que* TENEIS LA OBLIGACION DE MANDAR A ESTA, *lo más pronto posible, á vuestros hijos, y de quitarlos, tan luego*

como podais, del peligro que les amenaza en la escuela en que están.

Para la familia, así como para la Iglesia y la Sociedad, la escnela cristiana es la salvacion del porvenir; la escuela sin Dios, la escuela sin Cricifijo y sin oraciones, es la ruina y la perdicion.

XVIII

Que la escuela debe ser para la Iglesia lo que una hija es para su madre

Al enviar Nuestro Señor Jesucristo á su Iglesia en medio del mundo, le ha dado el cargo de "ENSEÑAR Á TODOS LOS PUEBLOS". Esto es para el Papa, para los Obispos, para los Sacerdotes, no solamente un *derecho*, sino un *deber*; derecho que ningun hombre puede legítimamente quitarles; deber del cual no pueden

eximirse sin arriesgar su salvacion; deber que desempeñan, no por dominar, como han osado decirlo algunas almas bajas é ignorantes, sino por hacer reinar á Jesucristo en el mundo, y por procurar la salvacion de sus Hermanos.

En la enseñanza, como deciamos, hay dos cosas distintas, pero unidas y subordinada la una á la otra; hay conocimientos que son para nosotros útiles, y aun más ó ménos necesarios á todos para ganar nuestra vida y para cumplir las obligaciones de nuestro estado, como el saber leer, escribir, contar, saber bien nuestra lengua, y tal ó cual lengua extrangera; saber más ó ménos la historia, la geografía, las ciencias naturales, y aun saber el latin, el griego, etc.; pero, además, hay la gran ciencia, la ciencia divina de la salvacion, de la cual nadie, ABSOLUTAMENTE NADIE, debe carecer, y que enseña al hombre á conocer, á servir y amar á su Dios en este mundo, á fin de poseerle eternamente feliz en el otro. Esto es de lo que se compone la enseñanza.

Ahora bien, la Iglesia está puesta por Dios mismo al frente de esta enseñanza. Ella es la encargada, no de enseñar á los hombres á leer, ni á escribir, ni á contar, etc., sino de vigilar muy de cerca que nadie se aproveche de la

enseñanza de los conocimientos naturales para alterar la doctrina cristiana ni para apartar de Jesucristo los espíritus y los corazones.

Ella está consagrada de cuidar muy de cerca que la educacion cristiana esté inseparablemente unida á toda especie de enseñanza, y que el hombre se habitúe desde su juventud á santificar su trabajo por la oracion y por pensamientos de fé.

A este título está encargada la Iglesia, por una órden expresa de Dios, de hacer la escuela profundamente cristiana, de vigilar con cuidado sobre su enseñanza, de hacer reinar en ella á Jesucristo por todos los medios que pueda sugerir una caridad ingeniosa, principalmente por los buenos ejemplos de los maestros y de las maestras, por la eleccion de los libros de clase, por las cortas oraciones que preceden, acompañan y siguen al estudio; por los Crucifijos y santas imágenes; en una palabra, por toda clase de hábitos de fé y de Religion.

En cuanto á la enseñanza directa de la gran ciencia, la ciencia de la Religion, la Iglesia, es decir, el Sacerdote, es ciertamente por oficio el solo encargado de ella; pero así como un buen padre y una buena madre *deben* vigilar que su hijo aprenda bien su Catecismo, explicándoselo y

ayudándole á comprenderlo lo mejor que puedan, así como deben hablarle frecuentemente de Dios haciéndole practicar lo que enseña el Sacerdote, así tambien, en la escuela, los maestros y maestras, *deben*, si quieren ser dignos de su sagrada mision, aplicarse á desempeñar este mismo papel para con los niños que ocurren á ella.

Los culpables y ciegos partidarios de la escuela sin Religion, quieren que porque la Religion se enseña en la iglesia, se la excluya de la escuela. Si hubiera de ser así, habria que decirse otro tanto de la familia. No saben esas pobres gentes que la Religion se extiende á todo, que tiene *derecho* en todo, que *en todas partes* está en su casa, que *en ninguna parte* es extraña; que no solamente es útil sino *necesaria* en todas partes, y en la escuela, quizá, más que en cualquiera otra.

Con buena ó con mala fé, quieren echar á Jesucristo de lo que es suyo, es decir, del corazon, del espítritu de los niños.

Vociferan ellos, como los Judíos el Viernes Santo, por mil y mil bocas; "*No queremos que reine éste sobre nosotros.*" Y sin embargo ESTE, JESUCRISTO, quiere y debe reinar sobre todos; y es muy justo, pues que es el Criador, el Soberano Señor, el Salvador de todos.

Como la familia está unida á la Iglesia, debe estarlo tambien la escuela; como la familia, debe estar tambien subordinada á la Iglesia en todo lo que mira á la direccion del espíritu y del corazon de los niños.

Esta sumision, esta subordinacion, no absorbe en nada á la escuela en la Iglesia, así como no absorbe á la familia en la Iglesia. Porque en un Regimiento los oficiales están sometidos al Coronel, y los soldados a los oficiales, ¿quién se atreverá á decir que los movimientos, la bravura, la actividad de los que obedecen son "*absorbidos*" por la autoridad de los que mandan? Muy al contrario, de esa subordinacion resulta el bello órden que hace la gloria y la fuerza del Regimiento.

Esto es lo que sucede con la subordinacion de todas las cosas á la Iglesia, y á Dios por medio de la Iglesia. La escuela, la educacion, la enseñanza, la familia, la sociedad, la direccion de las cosas públicas, el gobierno de los Estados, en una palabra, todo sobre la tierra, debe estar sometido á Dios, y por consiguiente subordinado á la doctrina divina, á las santas direcciones de su Iglesia. En esto está solamente el secreto del órden, el secreto de la felicidad pública. En esto está la resurreccion verdadera de nuestra cara

Francia, y el triunfo de todas las buenas causas sobre el enemigo de Dios y de la sociedad, que hace más de cien años está debastando al mundo, y cuyo siniestro nombre es *la Revolucion.*

La cuestion de la escuela es, en primera línea, una cuestion religiosa, cuya solucion depende de esta otra cuestion prévia: ¿Quién enseña la Verdad, la Revolucion, ó la Iglesia?—La Religion cristiana es verdadera, ó falsa?—¿Debemos obedecer TODOS á Dios, sí ó no?—¿Jesucristo es Dios, sí ó no?

La Francia cristiana, la verdadera Francia, responde "SI." La Francia revolucionaria, ó por mejor decir, la revolucion que se atreve á llamarse Francia, responde audazmente "NO."

Esta es la que ya no quiere Religion ni en la escuela, ni en parte alguna. Nosotros, cristianos y Franceses de corazon, sí, la queremos en la escuela y en todas partes.

FIN.

TABLA DE MATERIAS

Págs.